

LA FIGURA DEL *RUSTICUS* EN LAS FÁBULAS DE AVIANO

GERMÁN SANTANA HENRÍQUEZ

Colegio Universitario de Las Palmas
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

Dentro de las cuarenta y dos fábulas que componen el *Corpus Aviani*¹ es curioso observar que el personaje humano más repetido en ellas es el *rusticus*. En seis de ellas en forma masculina (5, 12, 21, 28, 30, 32); sólo en una en forma femenina (1 *rustica*). El tratamiento que realiza Aviano sobre este personaje es muy variado, dependiendo siempre del contexto en el que aparece. Así en la fábula número cinco, «El asno revestido con la piel de león», aparece en la última parte del poema instaurando de nuevo el orden y corrigiendo las ilusorias bravuconerías de un orgulloso borriquillo.

Rusticus hunc magna postquam deprendit ab aure
correptum vinclis verberibusque domat.
Et simul abstracto denudans corpora tergo,
inrepat his miserum vocibus ille pecus:
«Forsitan ignotos imitato murmure fallas,
at mihi, qui quondam, semper asellus eris».

v.v. 13-18

En cambio, la situación es bien distinta en la fábula número doce, «El campesino y el tesoro». Aquí el *rusticus* se ve increpado por la diosa Fortuna, quien le amonesta de forma severa por no haberle dedicado ofrendas:

«Nunc inventa meis non prodis munera templis
atque alios mavis participare deos;
sed cum surepto fueris tristissimus auro,
me primam lacrimis sollicitabis inops»

v.v. 9-12

¹ Nos remitimos a la edición de F. Gaide, *Avianus Fables*, París, 1980, donde se recoge la producción poética de Aviano, además de un interesante estudio de sus fábulas.

Un tanto singular es la fábula número veintiuno, «El campesino y el pájaro». En ella, el *rusticus* solicita una y otra vez la ayuda de sus vecinos para segar las mieses de un campo donde ha establecido su nidada un pájaro. Tras la negativa de éstos, él mismo emprende el trabajo y obliga a marcharse a los pájaros.

Sed postquam curvam dominum comprehendere falces
frugibus et veram sensit adesse manum:
«Nunc, ait, o miseri, dilecta relinquire rura,
cum spem de propriis viribus ille petit»

v.v. 11-14

En la fábula número veintiocho, «El campesino y el novillo», aparece de nuevo el *rusticus* increpando a un animal, en este caso, un novillo terco y cruel que se revela contra su amo.

Tum sic informi squalentes pulvere crines
discutiens, imo pectore victus ait:
«Nimirum exemplum naturae derrat iniquae,
qua fieri posset cum ratione nocens»

v.v. 13-16

Muy característica es la fábula número treinta, «El hombre y el jabalí». En ella se pueden observar las relaciones de feudalismo y vasallaje que se prolongarán durante toda la Edad Media (debemos recordar que nos encontramos en el siglo V de nuestra era, fecha aproximada de la composición de estas fábulas). Tras infructuosas actuaciones del *rusticus* frente a un terrible jabalí que destruye cosechas, termina por matarlo y ofrecerlo como vianda a su amo. Pero la falta del corazón del animal será la causa para que el campesino engañe a su señor mediante vanos argumentos:

Sed cum consumpti dominus cor quaereret apri,
impatiens fertur quod rapuisse cocus,
rusticus hoc iustam verbo compescuit iram,
affirmans stultum non habuisse suem:
«Nam cur membrorum demens in damna redisset
atque uno totiens posset ab hoste capi?»

v.v. 11-16

Significativa es también la fábula número treinta y dos, «El hombre y su carro». Al igual que en la fábula número doce el campesino se ve increpado por un dios, en este caso, por el héroe tirintio. La razón de esta amonestación es la pereza del *rusticus* que suplica a los dioses ayuda sin haber intentado él mismo resolver su problema.

Cui rector summis T'irynthius infit ab astris
(nam vocata hunc supplex in sua vota deum)
«Perge laborantes stimulis agitare iuencos,
et manibus pigras disce iuvare rotas.
Tunc quoque congressum maioraque viribus ausum
fas superos animis conciliare tuis.
Disce tamen pigris non flecti numina votis,
praesentesque adhibe, cum facis ipse, deos»

v.v. 5-12

El personaje en forma femenina, es decir, la *rustica* aparece en la fábula número uno, «La nodriza y el niño». En ella se nos presenta a una campesina cuya sagacidad y astucia se asemejan a la del lobo. Precisamente, élla es motivo de la monición sentencial del animal, monición que hace referencia a la desconfianza en las mujeres. Elocuentes resultan las palabras puestas en boca del lobo:

«Ne mireris, ait, deceptum fraude maligna
vix miserum vacua delituisse fuga.
Nam quae praeda, rogas, quae spes contingere posset,
iurgia nutricis cum mihi verba darent?»
Haec sibi dicta putet seque hac sciat arte notari
femineam quisquis credidit esse fidem.

v.v. 11-16

Tras el análisis pormenorizado de cada una de las fábulas en las que aparece la figura del *rusticus*, y con vistas a una posible tipificación de tal personaje, pretendemos destacar a continuación su carácter y comportamiento en las mismas. De las seis fábulas en que aparece la fórmula masculina, en dos de ellas el *rusticus* increpa a un animal: en la fábula cinco, a un orgulloso y soberbio borriquillo; en la fábula veintiocho a un novillo cruel y de bajos instintos. En estas fábulas el campesino pone orden a unas conductas mal encaminadas.

En otras dos fábulas, sin embargo, es el *rusticus* el que se ve increpado. Coincidentemente, en ambas, por dioses; en la fábula doce, la Fortuna se molesta ante un desagradecido campesino; en la fábula treinta y dos, el héroe tirintio pone de manifiesto la pereza del protagonista. Se nos revelan características de su ser: la ingratitude y la pereza.

En la fábula veintiuna se nos muestra, pese a las adversidades y la insularidad de los que le rodean, decidido; mientras que en la fábula treinta, lo que destaca es su astucia y taimada elocuencia. En estas dos últimas fábulas, los animales que intervienen, por un lado, el pájaro, y por otro, el jabalí, son meros objetos que sirven a la acción y que destacan las cualidades humanas del campesino.

Mención aparte para la fábula uno donde la forma femenina se impone.

Se trata de una *rustica* que con sus palabras engaña a un lobo. Los elementos de sagacidad y astucia se superponen; se enfrentan dos seres, en teoría, cargados de tales cualidades: la mujer y el lobo. Y es precisamente aquí donde se acentúan, en la victoria de la campesina frente al desconsolado lobo.

Si atendemos al resultado de nuestras pesquisas observamos claramente la configuración que Aviano ha hecho de este singular personaje:

1.º Es «decidido», «astuto» y «sabio», cuando la acción tiene que ver con animales (fábulas 5, 21, 28).

2.º «Ingrato» y «perezoso», cuando aparece en escena dioses y héroes (fábulas 12 y 32).

3.º Tremendamente «calculador» y «oportunista», cuando la situación se encuentra en un callejón sin salida (30).

4.º En forma femenina, la *rustica* en su actuar resulta «astuta» y «sagaz» sobremanera (1).

Todas estas cualidades y defectos se delimitan, como hemos visto, a veces, según el contexto, a veces, según los personajes y elementos que intervengan en tal o cual fábula. Lo que sí es notable es la sistematicidad de comportamientos a tenor de si se trata de un dios, una persona, un animal o una cosa.

RUSTICUS

«decidido»
«astuto»
«sabio»
«ingrato»
«perezoso»
«calculador»
«oportunista»

ANIMALES

«burro»
«pájaro»
«novillo»
«jabalí»
«buey»
«lobo»

RÚSTICA

«sagaz»
«astuta»

DIOSES Y PERSONAS

La Fortuna
El Héroe Tirintio

Quizá podríamos preguntarnos el porqué de esta elección del *rusticus* como personaje humano principal en las fábulas de Aviano. Atendiendo a la naturaleza misma de la fábula² se podría decir que la fábula nace en niveles populares como contrapartida del mito y como exponente de la sabiduría popular.

Hemos pretendido poner de relieve el tratamiento que hace Aviano de la figura del *rusticus*, personaje humano de más alto índice de frecuencia en sus fábulas.

² Interesantes resultan las diversas teorías sobre el origen de la fábula. Remitimos a la obra de Walter Wienert, *Die Typen der griechisch-romischen Fabel*, vol. XVII, 2. F.F.C., Helsinki, 1925, pp. 5-34, donde Wundt afirma que la fábula nació de los mitos de la Naturaleza, a los que llama «cuentos mitológicos».